

MDNXP - MDNΨ - SAETABI

ACERCA DE LAS MONEDAS DE "SAETABI"

POR

PIO BELTRAN VILLAGRASA

Saetabi, ciudad de los Contestanos, famosa por la finura de sus lienzos de lino, según acreditan los antiguos autores, y por su alto alcázar, cuyos vestigios perduran, figura con dicho nombre en algunas piedras romanas de la época imperial, y sus habitantes con el cognomen de Augustanos, de acuerdo Plinio y las inscripciones.

Sus monedas de bronce, fueron conocidas desde muy antiguo; y por el hecho de existir piezas bilingües con el nombre latino SAETABI de la ciudad en el anverso, y un epígrafe ibérico en el reverso, fueron siempre bien atribuidas a la ciudad de los "Saetabenses Augustanos" situada en el monte que domina a la muy ilustre Játiba.

Don Antonio Agustín en sus "Diálogos" (Diálogo VII. Cap. 13) estudió una de dichas piezas bilingües y comparó su letrero latino con el ibérico que copió $MDNY$ (algo incorrectamente), de los cuales dedujo que su letra inicial $M = \xi$ equivalía a la S latina, y de los demás signos dijo sencillamente, "que no los entendía". Las otras piezas análogas con sólo el epígrafe ibérico, las atribuyó acertadamente a la ciudad de Saetabi.

De lo escrito por D. Antonio Agustín dependieron directamente, en este particular, Escolano, Diago y Lastanosa, los cuales, al tratar de las expresadas monedas, se limitaron a repetir lo dicho por el sabio Arzobispo de Tarragona. Más adelante, el Conde de Lumiares aceptó asimismo la atribución dada por D. Antonio Agustín.

Por el contrario, el P. Maestro Enrique Flórez no quiso admitir que en dicho letrero ibérico estuviera el nombre de la ciudad nombrada en el anverso de la misma pieza, basándose en la contradicción que para él suponía que siendo S la inicial común de Saetabi y de Sagunto, el epígrafe ibérico de la primera ciudad comenzara por el signo ibérico y el de la segunda por Ψ . Este reparo era muy lógico, presentado por un escéptico en materia de interpreta-

ción de letreros ibéricos como era el citado Padre Flórez.

Don Francisco Pérez Bayer, dedicado toda su vida a leer epígrafes ibéricos, aun cuando no llegara a publicar sus investigaciones, leyó casi correctamente BLBLIS en la leyenda ibérica

$\Gamma\Psi\Gamma\Psi$ (según se deduce de sus apuntes y de los de su colega y discípulo López Bustamante); pero confundió los signos ibéricos

$\Gamma\Psi$ basándose en este error, leyó SBIT en el epígrafe ibérico $M\Psi\Psi$ de Játiba, y con esta lectura quedaba la determinación falsa en el segundo signo y faltaba concretar y afinar el sonido del último.

Más adelante, D. Juan Bautista Erro y Azpíroz, de acuerdo con sus lecturas caprichosas e incongruentes, las atribuyó a la imaginaria MARNAI o IMARNAI, que para él significaba "casi en la llanura". Domenico Sestini, imitador de Pérez Bayer, le corrigió inconsistentemente SPIR o SBIR, como contracción caprichosa de SETABIR.

Análogamente, Grotfend Junior leyó en dicho epígrafe la ciudad SERIE de los Turdetanos.

Por su parte, François de Saulcy leyó en él SEBIE o SABIE, atribuyéndolo a Savia de los Pelendones, en alianza monetar con Saetabi.

La lectura de Boudard no fué menos disparatada, pues halló en él MRITZ, que atribuyó a Muritz-Murgis aliada con Saetabi.

En cuanto a Gustaw Daniel de Lorichs no lo leyó ni supo interpretarlo, como no supo hacerlo, tampoco, con los restantes letreros ibéricos. Don Antonio Delgado, al publicar en 1857 el catálogo de la colección de Lorichs, atribuyó a Játiba todas las piezas que tenían dicho letrero ibérico, y así, más adelante, al publicar su "Nuevo Método", pudo decir en el artículo "Saetabi" lo siguiente:

"Hace muchos años que hemos leído SAIT en los caracteres ibéricos que encabezan este artículo, desviándonos de la opinión de todos, pues comprendimos el diptongo AI, dando a Ψ el valor T, y a la M con que principia el de S;

y como estas letras equivalían a las cuatro del nombre latino, no nos quedó duda, manifestándolo así en nuestra cátedra de la Escuela Superior de Diplomática y explicando a los alumnos la reducción comprobada. Añadíamos también, que a la M, para diferenciarla de la X, o sea la S como la pronuncian fuertemente los castellanos, y a la S otro más suave."

En realidad, lo que hizo D. Antonio Delgado fué corregir en A el valor B atribuido hasta entonces al signo ibérico ρ y leer SAIT donde Pérez Bayer había leído SBIT.

De D. Antonio Delgado dependen directamente la lectura SAITH de Alois Heiss y las de D. Jacobo Zóbel de Zangroniz, D. Celestino Pujol y Camps y Herr Emil. Hübner, que repitieron aproximadamente las dos versiones SAIT o SAITH antedichas.

Finalmente, al fijar D. Manuel Gómez Moreno el sonido TI del signo \uparrow resultó completada correctamente la lectura SAITI del epígrafe ibérico $\text{M}^{\text{P}}\text{N}^{\text{Y}}$ que contienen la mayoría de las monedas ibéricas de bronce acuñadas en Saetabi.

Razonando de un modo lógico simplista, quedaría explicada la divergencia entre los letreros del anverso y del reverso de las monedas bilingües de Saetabi, con solo suponer que "Saiti" fuera el nombre ibérico de la ciudad y "Saetabi" el mismo nombre romanizado y modificado; pero las propias monedas prueban que el nombre de "Saitabi" es más antiguo que el de "Saiti".

Las monedas primeras admitidas como de Saetabi por todos los autores, consisten en grandes ases antiguos de no muy buen arte, que tienen un cetro detrás de la cabeza del anverso, y del otro lado un jinete galopando con palma, que tiene debajo el ya citado letrero ibérico. Hay, además, otros ases análogos, menores y más modernos, con la marca kl delante de la cabeza del anverso, y detrás un cetro, y semises con el tipo corriente del caballo con rienda galopando hacia la derecha. Los grandes ases con un "jamón" detrás de la cabeza del anverso, son piezas de cuño defectuoso retocadas, o mejor, quizá falsificaciones modernas; por lo menos, así ocurre con las piezas que yo he visto, las cuales eran totalmente falsas. Finalmente, hay ases con cabeza diademada y detrás una espiga, en cuyo reverso campea el jinete con lanza, y el epígrafe ibérico acostumbrado.

La concha o "pecten jacobeus", característica de Sagunto, figura en quadrantes de "Saiti",

teniendo en el reverso el "medio caballo" propio de esta moneda en las series ibéricas, o un delfín como en los quadrantes saguntinos. Estas piezas, análogas a las de "Gili" y de "Aidubats" o "Idubats" (Idubeda), indican por sí solas la proximidad de todas las localidades antedichas.

Los tipos de las "monedas hispanas" que son distintos del peculiar "lancero ibérico", fueron copiados casi siempre de los denarios republicanos romanos. El monetario L. Lucretio Trío figura en denarios fabricados hacia el año 74 antes de J. C., los cuales tienen, de un lado, la "Cabeza de Neptuno con su tridente", y en el reverso, "un amorcillo cabalgando sobre un delfín, al que conduce con las riendas". Posteriores a dicho año han de ser los quadrantes que tienen el mismo grupo del amorcillo con el delfín y debajo la leyenda $\text{M}^{\text{D}}\text{N}^{\text{Y}}\text{Q}$ = SAITIR (quizá de un magistrado y siempre relacionado con el nombre de la ciudad), mientras que en el otro lado tienen un escudo ibérico puesto de perfil y el nombre $\text{M}^{\text{X}}\text{P}^{\text{X}}\text{M}$ = IKORRDAS de un magistrado monetario. Quizá este tipo ibérico original, sea parlante "en relación con el escudo", según ocurre en muchas monedas romanas de la época. (El tipo decreciente con cara humana, de Lorichs, en un error.)

Posteriores a todas las monedas citadas son los ases bilingües con una cabeza imberbe de arte decadente, que mira a la derecha y tiene delante la palabra SAETABI, mientras que en el reverso figura el jinete con palma y la leyenda ibérica corriente. Los ases con la misma cabeza, pero barbuda, fueron debidos a un accidente de la acuñación, según vió ya Sestini al comienzo del siglo XIX (1820). (Puede verse en "El Correo Erudito", núm. 15, p. XI año II, el artículo "Una falsa barba".)

Estas piezas bilingües son poco anteriores a la batalla de Munda (año 45 a. de J. C.), y las últimas piezas saetabitanas antiguas conocidas.

Todavía se supone, puesto por la ciudad de Saetabis, el resello n.º 1 que figura sobre una de sus piezas bilingües (barbudas) y sobre un as latino de Julia Traducta, contramarcado además en el reverso con el resello n.º 2; de la misma ciudad (Pujol y Camps en el Boletín de la Academia de la Historia, 1889, p. 67, números 10 y 11, del Museo Arqueológico Nacional).

Existe una moneda de bronce, muy curiosa, que fué publicada por el Conde de Lumiares (D. Antonio Valcárcel y Pío de Saboya. Medallas de las Colonias y Municipios de España. Valencia, 1773, pág. 16, lam. I, núm. 9), el

cual poseía dos ejemplares, uno de los cuales pasó luego a poder de Cervera (hoy en la Hispanic Society de New-York) y el otro a la colección de D. Pablo Bosch, legada al Museo del Prado. Todas las reproducciones que conozco de ellas son defectuosas, y también lo es la descripción dada por Lumières, según el cual dicha pieza contiene:

"Timón tendido G-V-X. Anade a la izquierda, delante una mosca; encima las letras desconocidas."

Dicho autor atribuyó estas monedas a una alianza monetar de Sagunto (cuyo nombre creyó hallar en el GV del anverso) con Saetabi, cuyo nombre incompleto MPT está sobre el ave del reverso. No es fácil describir exactamente esta moneda sin ver algún ejemplar bien conservado; y con las pésimas reproducciones publicadas por Vives y Hill del que se conserva en el Museo del Prado, no se puede dar más luz sobre ella. Pero el "ánade" visto por Lumières es un "águila" u otra gran ave de rapiña, y la moneda, que es indudablemente de Saitabi, nada tiene que ver con Sagunto.

La existencia de monedas de plata de Saiti fué señalada por Pujol y Camps (Epigrafía Numismática Ibérica. Bol. Ac. H., año 1890) al citar un "medio vitoriato" de su colección, del cual dijo tan sólo que tenía la leyenda ibérica corriente y, además, añadió lo siguiente:

"Es la única pieza de Saetabis que hasta ahora se conoce. Proyecto publicar una monografía sobre las monedas de Saetabis y se incluirá en ella."

Pero Pujol se murió poco después sin publicarla, e ignoro qué se hizo de dicha pieza.

Antes de continuar con otras monedas de plata de Saetabi, es necesario hacer una digresión.

Hasta el año 209, en que Escipión conquistó Cartago Nova, circulaban conjuntamente las dracmas griegas emporitanas de tipos peculiares, las dracmas de los mismos tipos con leyendas ibéricas, los óbolos massaliotas e ilerdenses, los denarios romanos con los Dioscuros y piezas ardetanas (saguntinas) de plata (Tesoro de Tibisa). En los hallazgos del Sur del Ebro, aparecen, además de estas monedas citadas, otras de plata púnica cartageneras (Tesoro de Cheste), que forman a veces la casi totalidad de los hallazgos (en Mogente salió mucha plata púnica, pocas dracmas emporitanas, dos o tres piezas ebusitanas de plata y un semivictoriato romano), y más al Sur está el "Tesoro de Mazarrón", constituido exclusivamente por plata púnica.

La cronología, siempre insegura, lo es en grado sumo en lo referente a las monedas, y no es fácil determinar cuándo cesó la fabricación de dracmas ibéricas de tipos emporitanos y comenzaron a circular los bronce ibéricos del tipo del caballero. Esto no obstante, las piezas más antiguas conocidas con el jinete ibérico son poco posteriores al año 209 y quizá inmediatas al 197, en que se organizó la administración romana en Hispania, y puede suponerse, fundadamente, que la derrota y muerte de Indibil y Mandonio, ocurrida en 205, señaló nuevas orientaciones políticas en los métodos romanos, y con ellos cesó la fabricación de dracmas ibéricas de tipos emporitanos.

Hay piezas de plata ardetanas (saguntinas) anteriores a la destrucción de la ciudad por Aníbal, que tienen la leyenda PQSEYXQ
 =Ards-kidar o la DQSYXQ =Ards-kidar ; y esta desinencia continuó en otras posteriores; asimismo o modificada en la forma PQSEYXQ . En otras piezas más modernas se conservó el nombre ibérico de la ciudad, pero seguido de otra desinencia en la forma PQSEYXQ .
 =Ardse-edar .

Este final "-edar" es independiente del nombre de la ciudad, y así aparece suelto en algunos semises de Indica, y quizá en siglas, no bien explicadas todavía, que se hallan en muchos ases de diversas cecas.

Si el idioma ibérico fuera conocido, podríamos interpretar el significado de las palabras Kidar y Edar, que seguramente se refieren a cualidades de las monedas; pero no se ha llegado todavía a resultados firmes, y no se pueden admitir hoy las disparatadas alianzas monetales ideadas para explicarlas, de las cuales se sostuvieron mucho tiempo las ARZE-EGARA y ARZE-GADIR de don Antonio Delgado.

Con este criterio, es natural que se pensara en alianzas monetales de Sagunto con otras ciudades para todas las monedas de tipos varios donde se leyeran las palabras Kidar o Edar, y así ha sido clasificada como de Sagunto, por todos los autores, la moneda saetabitana, más interesante que se conoce.

Al canciller de la Embajada de Suecia en Madrid, Gustaw Daniel de Loricha, debe la Numismática Española el haber publicado correctamente por primera vez, en 1852, muchas monedas ibéricas importantes, y entre ellas, una de plata del Museo Arqueológico Nacional, cuya descripción completa es la siguiente:

Cabeza de Hércules mirando a la derecha,

con maza cruzada, puesta detrás.

Águila mirando a derecha con las alas desplegadas, pecho saliente y cola corta; alrededor, comenzando por abajo, y en el sentido de las agujas del reloj, la leyenda ibérica

MPNXPŁXQ

Ningún autor (Lorichs, Zobel, Pujol, Hübner, Vives, Hill) publicó entero este letrero. El propio Vives, que vió la moneda, solamente copió incorrectamente XNŁXQ y Hill se limitó a copiar de Vives, sin explicación propia.

Como todos los citados solamente vieron las últimas letras, la creyeron "omonia" de Sagunto y la clasificaron por su peso (1'49 grs.), como medio vitoriato. Pero don Manuel Gómez Moreno la leyó por completo, y don José Ferrandis Torres dió una ligera noticia sobre dicha lectura, y quedó restituida a SAITABI, como dice en su leyenda SAITABI-EDAR' (o -etar, que es lo mismo). Yo mismo pude leerla sobre la propia moneda, y, conocida su lectura, se puede ver todo el epígrafe sobre la reproducción de Vives y de Hill.

El tipo del águila, creyó Vives que estaba copiada de Masilia ("La Moneda Hispánica", tomo I, pág. 31), mejor que de las primeras monedas romanas de oro, pero basta comparar la pieza saitabitana con las romanas de oro, de 60, 40 y 20 sestericios, fabricadas en Capua hacia el año 217 (período 217-204), para ver su gran semejanza y pensar fundadamente que de estas últimas salió el águila. En la pieza española no se ven los dedos del animal, que debían descansar sobre un rayo como en las piezas romanas, y este detalle impide la comprobación completa de lo antedicho.

Queda así perfectamente determinado un límite inferior (contado desde nuestro tiempo) de fecha para esta moneda; y la seguridad de que al final del siglo III a. de J. C. el nombre de Játiba era SAITABI. También resulta que los ases saetabitanos, de gran módulo y arte descuidado, con el jinete, son bastante posteriores a dicha fecha.

Otra curiosa moneda de plata de la colección de don Manuel Vidal Quadras Ramón (Catálogo número 159) fué también muy desgraciada en la descripción y atribución que de ella hicieron diversos autores; pues Pujol y Camps en el "Nuevo Método", de D. Antonio Delgado (T. III. Emporion, pág. 149, núm. 133), la situó entre las "Omonias Emporitanas" y la describió en la forma siguiente:

"133. Cabeza de caballo con el cabiro; alre-

dedor DQŁŁŁXQŁX . R) Toro?, marchando a la derecha."

"Mod. 8 milímetros. Peso, se ignora."

Por su parte, Zobel (Estudio histórico, etc., T. I, págs. 43 y 54) la describió y reprodujo, le atribuyó un peso de 0'28 gramos, y dijo que contenía:

"Tipo ininteligible. Rev. Busto de caballo a la derecha, delante en semicírculo

DQŁŁŁXQŁX

y en virtud de su letrero y de la cabeza de caballo, que creyó ver en ella, la supuso producto de una alianza monetar entre Emporion y Sagunto.

Vives, no fiándose de las reproducciones publicadas, prescindió de ella; pero, finalmente, Hill ("Notes on the Coinage of Hispania Citerior", New-York, 1931, Lam. XXI, núm. 11) la reprodujo directamente del ejemplar conocido, si bien no la leyó, limitándose a copiar las lecturas antedichas (pág. 115), y la clasificó entre las saguntinas.

Basta mirar la reproducción de Hill, para ver que el "Toro?" visto por Pujol y el "tipo ininteligible" consignado por Zobel, son la "mosca" de las monedas de bronce de Lumiars y que la "cabeza de caballo con el cabiro" es la "parte anterior de un águila", de la cual se ven la cabeza, el cuello, la parte anterior de pecho y alas, y parte de las patas; y que por su arte y dibujo es compañera de la saitabitana descrita.

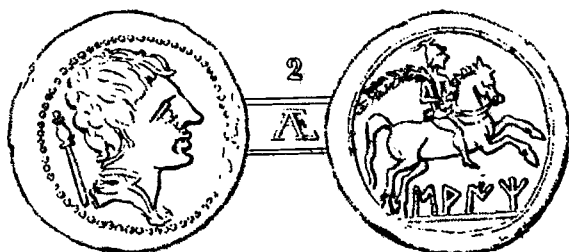
La monedita en cuestión parece descentrada o recortada y, dada su pequeñez, es muy difícil leer bien su letrero en la reproducción. Pero detrás del cuello del águila, creo ver las cabezas de dos letras MĐ ; delante de las patas del animal, algo borrosa, la N y muy grande, clara e inclinada la ꝥ a continuación de la cual se leen claramente las tres ŁXQ Es muy posible (aunque yo en la reproducción no llegue a verlas), que detrás del grupo anterior esté el grupo ŁXQ entrevisto por los autores, y que la leyenda completa sea:

MPNXPŁXQŁXQ =SAITI-EDAR.KIDAR

con el nombre de la ciudad y las dos palabras comunes, usadas en las monedas ardsetanas-saguntinas; pero en el peor de los casos, esta moneda no es saguntina.

Parece lógico que, después de la pieza con "Saitabi", vengan las piezas de plata y bronce de "Saiti" con el águila y la mosca y, después, las de bronce con tipos corrientes y "Saiti"; luego,

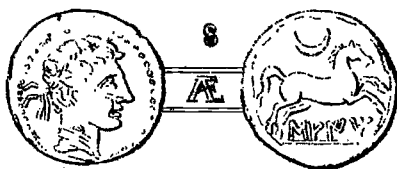
Lámina V



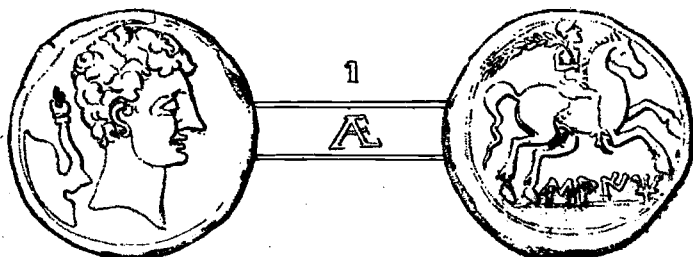
A. As de la primera emisión conocida. Gran módulo y la leyenda Saiti. (De Lorichs)



B. As de módulo menor, con una sigla ibérica delante del cuello, que se da en otros ases de la Galia Narbonense y que quizá es equivalente a la leyenda **cda-ban** de un as ibérico emporitano. (De Lorichs)



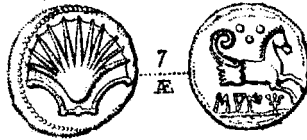
C. Semis de tipos corrientes, con una sigla detrás de la cabeza, que ha sido interpretada en forma muy varia y caprichosa (De Lorichs)



D. As defectuoso de gran módulo. El cospel tenía un defecto, procedente del cuño, junto al cetro corriente, que fué transformado en un **jamón**. De este accidente, surgieron nuevas piezas, **fundidas** para los coleccionistas. (De Lorichs)



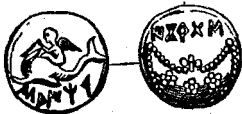
E. As de menor módulo, y más moderno, que los anteriores, en el cual el jinete lleva lanza. (De Lorichs)



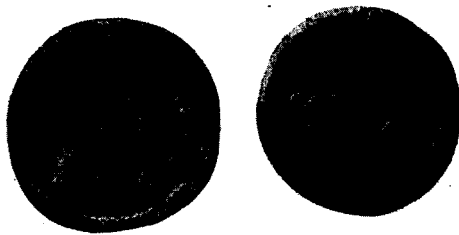
F. Quadrans con **pecten** y medio caballo. (De Zóbel)



G. Denario romano del monetario L. Lucretio Trio acuñado hacia el año 74 antes de J. C. Otros denarios, con el amorcillo sobre el delfín, fueron fabricados por Manio Cordio Rufo hacia el año 49. (De Rolland) Estos denarios dan fechas aproximadas para el quadrans que copió el tipo de su reverso



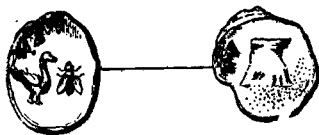
H. Quadrans con escudo de perfil y la leyenda **Saitirr**, imitación de uno de los dos denarios anteriores; en el caso de que fuera copiado del de Cordio, resultaría muy notable la semejanza entre este nombre y el ibérico **Ikorrdas** que en él figura. La reproducción de Lorichs (defectuosa) daba un creciente con cara humana por haber visto mal el escudo. (De Heiss y Lorichs)



I. As bilingüe con cabeza imberbe (De Hill)



J. As bilingüe de los tipos del anterior, en el cual un defecto del cuño originó una falsa barba (De Lorichs)



K. Quadrans, siempre mal reproducido, y de cuyo dibujo se desprende únicamente que tiene en uno de sus lados el águila y la mosca, típicas de las monedas de Játiba (De Lumiares y Delgado)



L. Moneda de plata del Museo Arqueológico Nacional con un letrero ibérico que se lee **Sai-tabl-etar** y que ha sido atribuida corrientemente a Sagunto. (De Lorichs)

Lámina VII



M. Pieza romana de oro, del valor de 60 sextercios, fechada hacia los años 217—211 antes de J. C., de la cual fué copiado el reverso de la moneda anterior, y en el que no se ve el rayo que hay bajo las patas del águila por estar la pieza ibérica algo descentrada (Del Catálogo Pozzi)



N. Pequeña moneda de plata de la antigua colección Vidal-Quadras Ramón, con la parte anterior del águila y del otro lado la mosca. Siempre mal reproducida, salvo en el libro de Hill. (De Hill)



Resellos

las que tienen el grupo del amorcillo sobre el delfín y "Saitir"; y finalmente, las de SAETABI y "Saiti".

Cuando y porqué cambió SAITABI su nombre por el de SAITI, no lo sé; pero este caso no es único, como se verá a continuación.

Existe el hecho histórico, no advertido todavía en los autores antiguos (que yo sepa), pero demostrado por los datos arqueológicos, del cambio de cultura, y quizá de población, en la costa catalana. D. Pedro Bosch Gimpera, en su "Etnología", supone que los "laietanos" en Barcelona y los "cesetanos" en Tarragona sustituyeron a los inquietos naturales "ilergetes" en el siglo III antes de J. C. (págs. 386 a 391); pero nada dice sobre el paradero de los desposeídos, primitivos habitantes de dichas ciudades.

Los más antiguos ases de Kedse (Tarragona) tienen el nombre de la ciudad escrito $\text{K} \text{L} \text{S} \text{E}$ y la forma de su primer signo lo enlaza con las dracmas ibéricas de $\text{L} \text{D} \text{O} \text{O} \text{N} - \text{O}$ =Kertekun-te (quizá el Cartago Vetus señalado por los autores al Sur de Tortosa), lo cual hace suponer que los ases arcaicos kedsetanos son muy poco posteriores al año 197, fecha de la organización romana de Hispania.

Pero antes de acuñar Tarragona piezas con el jinete ibérico debió fabricar dracmas de tipos emporitanos, pues su nombre parece figurar en una pieza de lectura muy discutida, donde se ha podido leer:

$\text{X} \text{P} \text{S} \text{N} \text{M} \text{D} \text{N} \text{N} \text{Q}$ =TARRAKON-SALIR

(siendo la palabra -salir un final común muy incierto que aparece en dracmas ibéricas y denarios con el jinete, de Ilerda). Si no hay error de lectura, el nombre más antiguo de Tarragona sería TARRAKON, se llamaría luego (quizá poco después del 205) KEDSE y, más adelante, después de la Batalla de Munda en el año 45 antes de J. C., fué convertida por César, en memoria de sus triunfos, en la "Colonia Julia,

Urbs Triumphalis Tarraco", reproduciendo su antiguo nombre, que ha subsistido.

Si las dudas de lectura pueden aminorar la fuerza de este razonamiento, hay el caso indudable de Barcelona, que fabricó dracmas de tipos emporitanos con $\text{I} \text{P} < \text{N} \text{H}$ =BARRKENO y que luego, dominada por los "Laietanos", acuñó piezas de bronce con el jinete ibérico y la leyenda $\text{I} \text{P} \text{N} \text{H} \text{M} \text{K} \text{N}$ =LAIES-KEN del nombre "Laies" de la ciudad, seguido de la desinencia común "-ken", interpretada corrientemente como "-de", y equivaliendo, por tanto, a (Moneda) de Laies.

Resulta que el nombre primitivo de la ciudad, BARRKENO, fué cambiado en LAIES por los nuevos habitantes y restituído luego por los romanos, al fundar en ella la "Colonia Faventia Julia Augusta Pía Barcino".

No son tan corrientes los casos de Emporió —Undikia—Emporiae y de Sagu —Ardse—Saguntum por tratarse de verdaderas "dípolis", o ciudades dobles, con distintos nombres para cada una de sus mitades.

Játiba no llegó a fabricar dracmas de tipos emporitanos; pero quizá hizo su papel la pieza con "Saitabi"; así tendríamos el cambio de nombres SAITABI—SAITI—SAETABI, análogo al de Barcelona, al reproducir los romanos el nombre antiguo, en lugar del intermedio, con el solo cambio corriente del diptongo "-ai" por el "ae".

¿Cuándo y cómo se verificaron estos cambios?

¿Cuáles fueron las causas que los originaron?

Los hechos consignados para Tarragona y Barcelona, no autorizan a suponerlos existentes en el caso de Játiba; pero mucho confío en que, cuando pueda excavar el solar de la insigne SAITABI, sea posible dar su explicación satisfactoria.

Valencia 12 octubre 1940.